



Ni malo ni tonto

Los niños y los adolescentes se comportan como **niños y adolescentes en continuo estado de descubrimiento y cambio**. Eso implica que investiguen, se arriesguen, desafíen y, en ocasiones, trasgredan nuestras normas. Esto genera en nosotros intranquilidad e inseguridad, pero lo cierto es que están haciendo lo que, en muchos casos, les corresponde y lo interpretamos como un ataque o un pulso evidente.

Conocer el momento evolutivo en el que se encuentran nuestros hijos y establecer límites educativos, que no sean humillantes, no resulten desproporcionados ni sean fruto de nuestro arrebató del momento, nos ayudará a responder de manera adecuada a los retos que se nos van presentando.

Evitemos a toda costa los insultos, las etiquetas, el sarcasmo... y tratemos de no volcar sobre ellos nuestra ira, nuestra frustración o nuestra decepción. Aquello que nosotros les repetimos a diario que son formará buena parte de la imagen que tienen y tendrán de sí mismos.



Analicemos si lo que valoramos como un problema de comportamiento tiene algo que ver con la forma en la que manejamos nuestras emociones y nuestro propio comportamiento. Quizá cuando corregimos con serenidad, la conducta se reconduce más rápidamente que cuando lo hacemos después de un día lleno de actividad y estrés en el que llegamos a casa tan agobiados que lo último que nos planteamos es reaccionar con paciencia ante la última ocurrencia o salida inoportuna de nuestros hijos.

Te animamos a ver a tu hijo, no como alguien malo, torpe o tonto, sino como una persona en crecimiento y formación y a pensar, a “repensar” la forma en la que te diriges a él / ella.